

Anabel

Aunque nunca presté mucha atención a los tratamientos quiroprácticos el día que me decidí a probar entendí que aquello sí podía funcionar. No me equivocaba; tras las primeras sesiones empecé a notar cambios.

Problemas que no creí que tuvieran que ver con las vertebrales remitieron y ahora, que soy fiel a los ajustes, hago balance y me doy cuenta de la mejora de mi calidad de vida: casi no me causo ni me duele nada, he aprendido a relajarme y lo más importante, ya nunca estoy de mal humor.

Por fin me siento SANA

- GRACIAS -

